

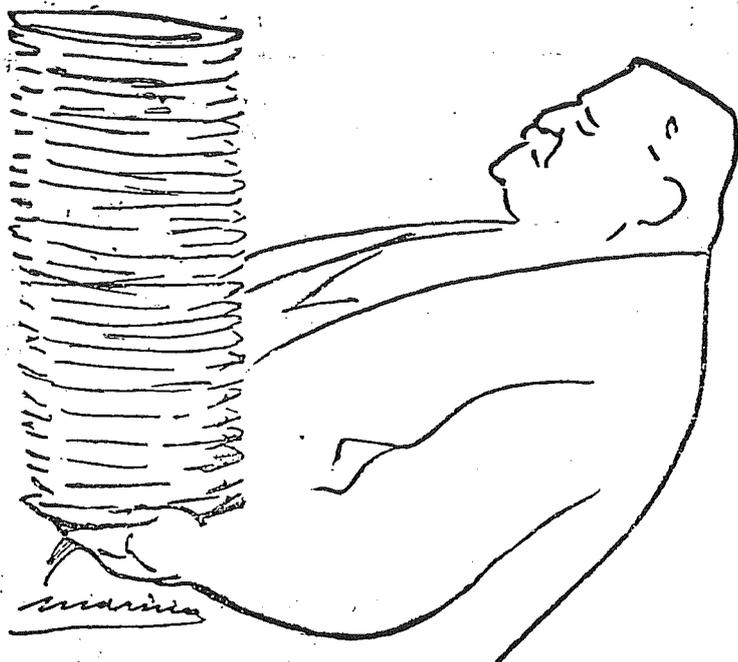
Corridas de toros: No somos taurófilos ni taurófobos, pero lo decimos y siempre es una *miajita* de desahogo.

El próximo año, se harán las cosas lo mismo que éste. Y seguirán los electores dando su confianza á los mismos ediles.

Y nadie podrá quejarse del abandono, de la falta de interés de los concejales, porque resulten lucidas y espléndidas las fiestas. porque la culpa es de todos.

¡Esta añeja pereza; esta abulia nustral

★ ★ ★



Habilísimo hostelero opulento en la persona, añeja fama pregonada que sabe ganar dinero. Llena juicioso y severo un sillón municipal; en su negocio industrial la competencia le alienta y le auxilia en la cuenta una *nena* colosal.

★ ★ ★

PARA TERMINAR

LO DEL HOSPITAL

AL INTRUSO TARMIN

EN el último número de *El Labriego* —que ha tenido la debilidad de ceder sus columnas para la defensa de una mala causa— se publica una página dedicada á nosotros en la que se nos dice que *hemos hecho el ridículo* por acoger la denuncia contra el enfermero de este Hospital, Valeriano San Felipe. Añádese á esto, repetida varias veces, la afirma-

ción de que mentimos al asegurar que un enfermo— Domingo Ladrón de Guevara—ha dicho que vió sacar de la camilla *arrastrando* á Cándido Delgado, el día que este ingresó en el Hospital.

Razón tiene *Tarmin*. Por un error dijimos eso, aunque lo que cuenta Ladrón de Guevara es así: «Que si es cierto que el estaba en sala de distinguidos, situada en el piso principal del edificio, como lo es también, que hallándose en convalecencia de su enfermedad, y habiendo oído el toque de camilla, bajó al piso donde está situada la sala de San Agustín, en la que vió que á un enfermo, paralítico,—que no tiene certeza de que fuese Cándido Delgado— lo sacó *arrastrando* de la camilla, el enfermero Valeriano.»

Igual es. Nosotros repudiamos y execramos el hecho igual si fué cometido en una que en otra persona. Lo que queda en pie—mientras no se demuestre lo contrario—es que el enfermero aludido cometió un hecho inhumano.

No es pues la denuncia, obra de nuestra fantasía. Se nos quejó un individuo de la familia de Cándido Delgado, de que este recibía malos tratos: lo ratificó el Alcalde del Villar del Pozo en su nombre y en el del vecindario, y por último el Sr. Ladrón de Guevara dice lo que va entrecomado. ¿Más? Es inútil.

Nos sobra la razón que nos quiere quitar *Tarmin*, á cuyo artículo lleno de inútiles violencias de palabra, no queremos contestar detalladamente porque sería descender á la diatriba y ¡todavía hay clases!

Nos conviene sin embargo hacer unas aclaraciones, necesarias, á saber: *Primera*: Que nunca hemos dicho que *Tarmin* haya recibido dinero por sus escritos periodísticos; es una su-tiliza á la que nosotros, en su lugar, no hubiésemos llegado.

Segunda: Que no consentimos que se diga que tomar dinero «se queda para los que piensan como PERO GRULLO» No habrá nadie, que ose decir que hemos hecho campaña alguna por precio ó remuneración. Y si hay quien lo sostenga será un miserable, un canalla y un mal nacido.

Tercera: Que ninguna frase que *Tarmin* dedique á nuestro periódico — de sobra juzgado por la opinión — nos importa ni nos inquieta.

Y *Cuarta*: Que en lo sucesivo no contestaremos á ningún escrito de *Tarmin* sobre el particular este, porque está bien claro y sobre todo por que no le concedemos *categoría* para dicitir con nosotros. Seguiremos hablando del asunto del Hospital, si es necesario, pero de los hechos y sin mencionar para nada á ese señor que escribe: «hablar *bajo* una base.» No se puede hablar ni escribir, ni hacer nada *bajo* una base, sino *sobre* una base. Y no nos agradezca esta lección, como la pasada, porque es una obra de misericordia *enseñar al que no sabe*. Y nosotros somos misericordiosos.

★ ★ ★